



ABORDAJE DE LAS EXPERIENCIAS DESDE LAS ESTRATEGIAS EXPRESIVO-CREATIVAS. REFLEXIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN VÍNCULO CON UN CASO DE INVESTIGACIÓN

Paula Ayelén Sánchez Marengo

Becaria doctoral SeCyT-UNC, por la FCC (CIPECO).

Resumen:

El objetivo del presente trabajo es poner en diálogo una investigación en curso, con el trayecto de formación cuyas producciones finales reúne este volumen. En primer lugar, presento el caso empírico en el que me centro: el conflicto suscitado por el proyecto de instalación de una planta de la multinacional Monsanto en Córdoba, entre los años 2012 y 2016. Desde el foco de indagación construido, centrado en la reconstrucción de experiencias, comparto también los interrogantes que emergen a partir de los avances realizados hasta el momento. En segundo lugar, sistematizo algunos de los nodos conceptuales abordados en el curso que considero son también centrales para el tema de investigación: experiencia, vivencia y acontecimiento. En tercer lugar, realizo algunas consideraciones sobre la metodología expresivo-creativa propuesta, como un desafío para pensar su incorporación al trabajo de campo, en el marco de las discusiones sobre las condiciones de observabilidad de las subjetividades. Por último, retomo algunas cuestiones del abordaje del proyecto de tesis a la luz de lo sistematizado en los apartados anteriores, junto a algunas consideraciones y preguntas abiertas sobre el contexto de pandemia por Covid-19, que dan pie a las reflexiones finales.

Palabras claves: experiencia - condiciones de observabilidad - estrategias expresivo-creativas

Introducción

En el presente trabajo pretendo poner en diálogo lo abordado en el curso en materia metodológica y conceptual, con lo que me propongo trabajar en el proyecto de tesis. En primer lugar, presento el caso empírico desde el foco de indagación e interrogantes construidos a partir de los avances realizados hasta el momento. En segundo lugar, sistematizo algunos de los nodos conceptuales abordados en el curso que considero son también centrales para el tema de investigación. En tercer lugar, realizo algunas consideraciones sobre la metodología expresivo-creativa propuesta, como un desafío para pensar su incorporación al trabajo de campo. Por último, retomo algunas cuestiones del abordaje del proyecto de tesis a la luz de lo sistematizado en los apartados anteriores, junto a algunas consideraciones y preguntas abiertas sobre el contexto actual de pandemia que dan pie a las reflexiones finales.

Punto de partida: el caso de estudio

Empezaremos con una breve mención del caso de estudio en el que se centra el proyecto de tesis aquí abordado¹, desde el foco de indagación que venimos construyendo, con los objetivos que lo guían y las preguntas centrales que constituyen el problema. En un segundo momento, la intención es generar un diálogo con la propuesta teórico-metodológica trabajada en el curso. El caso empírico, entonces, se centra en el conflicto que tuvo lugar en la localidad de Malvinas Argentinas (provincia de Córdoba), contra la pretensión de instalación de una planta procesadora de semillas de maíz transgénico de la multinacional Monsanto. Este emplazamiento pretendía ser el segundo más grande de Latinoamérica y tenía como objetivo abastecer a varios países². El rechazo a la concreción del proyecto, tanto por parte de un sector de habitantes de la localidad como de Córdoba Capital, se gestó a poco tiempo de transcurrido el anuncio por percibirlo perjudicial en términos ambientales y de salud, pero también económicos y sociales.

Antes de enfocarnos en la construcción del problema, es importante tener en cuenta algunas características de la localidad que fuera centro del conflicto. Situada a 14 kilómetros de la ciudad de Córdoba, es parte de su periurbano. Geográficamente se encuentra entre dos fronteras en expansión: la urbana, desde la capital provincial, y la agropecuaria, del lado opuesto. En las hectáreas consumidas por ambas ramas del

¹ El proyecto se titula: "Las experiencias en las luchas contra el despojo. Reconstrucción de la conflictividad a partir de la resistencia a la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas (Córdoba, Argentina)". Se desarrolla en el marco del Doctorado en Estudios Sociales Agrarios (CEA-FCS-UNC) con una beca doctoral otorgada por SeCyT-UNC, bajo la dirección del Dr. Emilio Seveso y la codirección de la Dra. Eugenia Boito.

² En el predio de 32 ha, ubicado a 1 kilómetro de la población, se pretendía instalar 240 silos con capacidad de 3,5 millones de bolsas de maíz transgénico para siembra, cuya producción se proyectaba en 60 mil toneladas anuales utilizando 1.700.000 litros de agroquímicos. Las semillas iban a ser sembradas en 3.500.000 millones de hectáreas, duplicando así la producción anual de maíz.

avance del capital, hasta fines de la década de 1980, había producción frutihortícola, como parte del cinturón verde de la ciudad de Córdoba. El hecho de colindar con campos fumigados se puede vincular a estudios existentes en torno a la salud de los habitantes (Informe Reduas, 2013 y Página Ecos Córdoba, 13/5/2014), que revelaron enfermedades a causa de las fumigaciones. No existe al respecto ordenanza municipal que limite las distancias, por lo que sólo rige la Ley Provincial de agroquímicos N° 9164³. El ejido municipal de Malvinas Argentinas limita con barrios de Córdoba capital (Arenales, La Floresta y la ciudad-barrio Mi Esperanza), constituyendo en cierta forma un continuo urbano. También hay un cordón industrial, de pequeñas, medianas y grandes empresas, como Coca-Cola y Bimbo. Malvinas Argentinas, de hecho, es caracterizada como ciudad dormitorio, ya que el 90% de las fuentes laborales se encuentra en Córdoba (Informe del Ministerio del Interior, 2017), mientras que dos tercios de la población carece de empleo o es precarizada (Censo Nacional 2010). Es la localidad provincial con mayor pobreza estructural de Córdoba (entre las que tienen más de 10 mil habitantes), con un 25,7% de Necesidades Básicas Insatisfechas (Censo Provincial 2008). Al mismo tiempo, el crecimiento demográfico en las últimas décadas se ha dado de forma sostenida superando al de la Capital Provincial desde los '80 (Tecco y Lucca, 2007). La población según el último censo de 2010 es de 12.581 habitantes; sin embargo, desde la Municipalidad estimaban en el 2017 que ascendería a 18.000 contando el área de influencia –los barrios colindantes del ejido urbano capital (Ministerio del Interior, 2017).

En este marco, la mirada se centra en el proceso conflictivo por el que atravesó la localidad desde el anuncio de radicación de la firma Monsanto en el año 2012, y la articulación de la asamblea local “Malvinas lucha por la Vida” con los “autonconvocadxs del acampe” y una extensa red de organizaciones, que llevaron al desanclaje de la empresa en 2016. Desde los comienzos de la protesta, los impulsores fueron desarrollando una amplia variedad de frentes de acción, entre la vía legal (presentaciones judiciales, apelaciones a los órganos competentes, etc.) y la acción directa (cortes de ruta informativos, concentraciones y marchas en la localidad y en Córdoba capital, intervenciones artísticas y educativas, ferias y festivales y el acampe permanente⁴, entre otras). También sufrieron represiones y se enfrentaron a distintas estrategias desplegadas por los antagonistas para frenar los reclamos⁵. Este bloque dominante estaba conformado

³ Que establece 500 metros de distancia entre campos y viviendas para aplicaciones terrestres y 1500 metros, para las aéreas.

⁴ Fue sostenido entre 2013 y 2016. Estuvo integrado por una pluralidad de integrantes a través del tiempo, que se denominaron “autoconvocadxs”. Llegó a convertirse en centro de la articulación –con la Asamblea de Malvinas Argentinas y demás organizaciones- y emblema de la resistencia.

⁵ Por un lado, por parte de la policía frente al Municipio ante el que pedían ser recibidos. Por el otro, en el terreno del acampe, por parte de la policía y en una oportunidad incluso con participación - agresión de integrantes del gremio UOCRA (Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina) en los distintos intentos de desalojo que atravesaron.

centralmente, además de la multinacional, por las gestiones estatales en sus tres órdenes⁶ e incluso los medios masivos de comunicación; sectores que bregaban por la instalación y que, de distintas maneras, reforzaban los nodos ideológicos del “progreso” y “desarrollo” asociados a las fuentes laborales prometidas por la empresa.

Nos proponemos entonces –mediante el proyecto de tesis- abordar el conflicto desde la reconstrucción de las experiencias por parte de los actores, atendiendo al presente de la localidad en el que ya no son centro de atención: ni para los medios masivos, ni para algunas organizaciones sociales, ni para la mirada clásica de la acción colectiva y los ciclos de protesta. Consideramos que el territorio que fuera eje del conflicto involucró de una u otra manera a toda la población –ya sea a favor o en contra de la instalación-, lo que en su momento movilizó los lazos sociales de la comunidad. La localidad se vio atravesada por el conflicto que los tenía como protagonistas y al mismo tiempo trascendía sus fronteras. En este escenario, los vínculos en la comunidad se vieron afectados según las diversas posiciones asumidas respecto al tema, generando tanto divisiones o alejamientos en relaciones sociales existentes, como favoreciendo nuevos vínculos entre quienes protestaban. Aquellos que se posicionaron en contra de la instalación, experimentaron transformaciones en sus experiencias: aprendizajes políticos y prácticas antes desconocidas, sentidos críticos construidos y nuevas miradas al entorno habitado (Sánchez y Valor, 2016; 2017). Estos resultados previos (recabados cuando aún no había resolución acerca de la instalación) nos permiten dar continuidad a las preguntas, siguiendo el rastro de las experiencias de sujetos involucrados de distintos modos en el conflicto. Esto es: habitantes que se involucraron con la protesta, otros/as quienes, proviniendo de otros sitios, transitaron también por el acampe permanente; así como también quienes desde la localidad defendieron la instalación.

Es por todo ello que consideramos que los procesos allí generados, y luego transformados, continuados y también suturados a posterior, merecen atención a partir de la búsqueda e identificación de huellas del conflicto, en una dinámica temporal de permanente ida (al pasado de lucha) y vuelta (al presente desde el que se reconstruye). Con dichos procesos hacemos mención a la apertura a estos nuevos interrogantes a los que nos habilitó la investigación que realizamos con anterioridad. Uno de los resultados centrales fue el vislumbre de transformaciones en la experiencia de aquellos sujetos que, de distintos modos, se vieron involucrados en el conflicto (Sánchez y Valor, 2016). Esto se evidenció en los marcos perceptivos y modulaciones emocionales, las prácticas e interacciones que fueron modificando las tramas relacionales mencionadas entre los

⁶ El poder ejecutivo del municipio estaba a cargo de Daniel Arzani (Unión Cívica Radical), el de la provincia, con José Manuel De La Sota (“Unión Por Córdoba”, actualmente “Hacemos por Córdoba”) y el de la nación, Cristina Fernández (Frente para la Victoria). Distintos signos políticos cuyas diferencias se desdibujaron ante el apoyo al proyecto empresarial.

sujetos y la comunidad. El abordaje teórico-metodológico propuesto en este trabajo, como veremos en los siguientes apartados, resulta especialmente pertinente para el abordaje de las dimensiones individuales y colectivas de la experiencia.

Actualmente, producto de los primeros acercamientos al terreno, podría decirse, por un lado, que una vez finalizada la protesta se continuaron reconfigurando las tramas de relaciones sociales y articulaciones políticas locales. Se observa cierta continuidad y transformación del activismo político: la asamblea local cesó su actividad al tiempo que sus participantes se involucraron en distintas vías de acción. Un sector conformó una agrupación partidaria, mientras que otro se distribuyó en distintas organizaciones territoriales. Estas últimas surgieron con posterioridad a la expulsión de la empresa y se centran en las necesidades de la población, en materia laboral, de alimento y vivienda, y ya no ambientales⁷. En tanto, de la primera vía asamblearia local mencionada surgió el partido político llamado “Malvinas Despierta”. Desde diciembre de 2019 –tras veinte años de gobierno de la Unión Cívica Radical (UCR)-, ocupa la intendencia Gastón Mazzalay, quien fuera militante de la asamblea. La alianza electoral que ganó las elecciones se compone de dicha agrupación partidaria vecinal con “Hacemos por Córdoba” (coalición peronista que gobierna la provincia y que fuera antagonista en el conflicto). Por otro lado, muchas de las problemáticas sociales que atraviesan a la localidad continuaron y se profundizaron. El déficit laboral⁸ y habitacional persiste en el actual contexto de crisis. A su vez, el sostenido crecimiento poblacional, tensiona los límites de la ciudad (en el continuo urbano que constituye junto a algunos barrios de Córdoba capital) con los campos fumigados, cuya distancia no sólo no se ha incrementado sino mantenido e incluso probablemente aproximado.

Al mismo tiempo, el rastro de lo acontecido continúa en la trama de luchas de la que forma parte el caso analizado, antecesoras y posteriores a las que se enlaza la resistencia a Monsanto y en las que resuena: finalizado el conflicto, algunos participantes abonaron otras luchas socioambientales y proyectos afines a lo allí gestado. En el proyecto de tesis en curso pretendemos entonces trazar algunos recorridos posteriores de los sentidos puestos en disputa, de las prácticas ensayadas y los saberes compartidos, de lucha en lucha, transmitidas desde las experiencias de los actores involucrados. Se trata entonces de apuntar a una posible caracterización de un estado de la conflictividad social

⁷ El Movimiento Evita, Polo Obrero, Movimiento Popular La Dignidad, Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), son algunas de ellas. La Cooperativa Malvinas Agroecológica, en tanto, es la única que aborda las alternativas a la producción agropecuaria.

⁸ Este fue uno de los ejes sobre los que se construyó la promesa (por parte de la empresa y los gobiernos) de creación de 400 fuentes laborales con la instalación (cuyo número propagandizado públicamente, se contradijo con el Proyecto formalmente presentado, donde el número era menor al prometido). En 2016, año en que se confirmó el retiro de Monsanto, se inauguró una planta de Bimbo. No obstante esto no parece haber impactado de forma significativa en la ocupación de mano de obra local.

a través de la reconstrucción de un conflicto específico ya concluido, apelando a la memoria de las experiencias de los sujetos sobre lo acontecido desde el presente de sus vivencias. Indagar una protesta concluida desde las reconstrucciones que habilitan los recuerdos, supone lecturas que emergen de pensamientos y sentimientos evocados desde un determinado presente de sus vivencias en el que, se presupone, hay aspectos de las prácticas que continuaron, que se transformaron y otros que se frenaron u ocultaron. Esta dinámica temporal es la que permite concebir a la conflictividad en un sentido amplio (no restringido a los tiempos del conflicto abierto), situando la mirada en el territorio pero tensionando también los límites espaciales a través de poner en foco a la localidad que fuera centro de la lucha –involucrando a sus habitantes de distintos modos– pero que, al mismo tiempo, trascendió sus fronteras e involucró a una diversidad de participantes.

Por otra parte, la imposición de formas productivas/destructivas del capitalismo neocolonial contemporáneo, como el caso aquí abordado evidencia, requiere actuar sobre la experiencia mediante la captación de las fibras sensibles de los sujetos. La regulación del deseo/lo deseable perjudica la crítica y la acción posible, no sólo desde un “afuera” anclado a mecanismos del poder, sino también a través de la interiorización de mandatos sistémicos. Aquello que los sujetos soportan así como lo que son capaces de hacer, expone la operatoria sobre la regulación de los horizontes de la acción que cada modelo de sociedad genera. No obstante, aparecen fisuras, pliegues o desbordes ante las pretensiones de determinación, disponiéndose así como pensamientos y sentimientos configurantes del accionar antagonista. Es en estas tensiones y sobre estas dinámicas que nos interesa indagar en las prácticas de los sujetos.

En este sentido, la caracterización trabajada en el curso acerca de las experiencias contemporáneas evidencia cómo están atravesadas por la mercantilización (que atañe a cada vez más esferas de la vida, en el capitalismo) y la mediatización. Preguntarse por los modos posibles de diseñar aproximaciones a las prácticas de los sujetos en situaciones de conflicto, como veremos, supone entonces tener presentes estas caracterizaciones como punto de partida. Como afirma Boito (2010), es necesario “crear condiciones para la observación de estados del sentir (...) en los que operan mecanismos de trabajo ideológico” que ocultan la estructuración clasista y que coartan los conflictos, pero “también estados de sentir ambivalentes y quizás emergencias de alteridades en el sentir/experiencia de los sujetos con quienes se va a realizar la investigación” (p. 84). En este marco, la intención del proyecto es aportar a los estudios sobre conflictos ambientales que encuentran en Córdoba antecedentes significativos. A partir de una lectura que vectoriza las dimensiones de la práctica colectiva con las experiencias y sensibilidades de los sujetos pretende, por un lado, profundizar en los cambios, continuidades y tensiones vivenciadas por los actores involucrados en la protesta. Por el otro, indagar en las vías de la praxis de la vida cotidiana, así como sobre configuraciones tramadas a partir

–o inclusive antes- del conflicto. Apunta así a poner en foco las experiencias, al identificar e interrogar lo sedimentado como huella, lo transformado como rastro, aquello disipado como vivencia y los horizontes de la lucha en la instancia colectiva, desde la clave de lectura que ofrecen las emociones y percepciones como “cifra” de expresividad en las narraciones.

En torno a ello, construimos una serie de interrogantes que constituyen al problema y a los que pretendemos responder mediante la investigación: ¿cómo reconstruyen lo acontecido los sujetos involucrados de distintos modos en el conflicto contra la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas, en el marco de las dinámicas de recuerdo/olvido que atraviesan desde el presente de sus vivencias? ¿Qué continuidades, frenos y transformaciones existen en las prácticas colectivas desarrolladas por los sujetos durante el conflicto, luego del fin de la protesta? A través de estos dos interrogantes centrales, se buscará responder distintos aspectos que engloban. Entre ellos, los modos en que se configuran las experiencias de los sujetos que estuvieron involucrados en dicho conflicto, entre presente y pasado de las vivencias y de las conflictividades que las atravesaron y atraviesan. Asimismo, interrogar acerca de los cursos que han tomado los flujos de lucha, dentro y fuera de la localidad, así como lo acontecido con los saberes y prácticas desarrollados por los sujetos durante el conflicto con Monsanto. A su vez, se intentará reparar en aquellos aspectos de esos procesos de transformación social que se han frenado o modificado, a la luz de las reconfiguraciones de las tramas de relaciones y disputas en el territorio a posterior del triunfo en la expulsión de la empresa.

Para delinear la ruta de búsqueda que habilita estos interrogantes, el objetivo general para el proyecto de tesis es, entonces, caracterizar el estado de la conflictividad en Malvinas Argentinas, mediante la reconstrucción de las experiencias y huellas de la resistencia contra Monsanto en Córdoba, así como las transformaciones, continuidades y frenos de las prácticas desplegadas desde la lucha desde el año 2012 en adelante. El primero de los objetivos específicos es describir los principales rasgos estructurales de la localidad, especialmente desde su dimensión socio-urbana, poblacional, medioambiental, económica y política, encuadrando sus particulares dinámicas en las tendencias que afectan a la provincia de Córdoba, en particular, y a Argentina, en general. El segundo consiste en reconstruir las condiciones de emergencia, desarrollo y desenlace del conflicto vinculadas a la radicación de la empresa Monsanto en la localidad, así como las principales redes conflictuales a las que refiere; identificar continuidades y puntos de inflexión en “el antes y el después” de su intento de instalación. El tercero, apunta a reconocer las relaciones de asociación y antagonismo, negociación y disputa entre los diversos actores involucrados en las redes de la acción y las transiciones del conflicto: vecinos organizados y no organizados, municipio, empresa y demás actores intervinientes. Por último, el cuarto objetivo específico es identificar, a partir de la narración de las experiencias de los sujetos involucrados de distintos modos en el conflicto, los “rastros y

huellas” de la acción colectiva desde el complejo entramado entre pasado/presente y recuerdo/olvido que configura el horizonte de las reivindicaciones y la proyección de la acción.

Es por todo ello que los desarrollos abordados en el curso en torno a nociones como vivencia, experiencia, estructuras del sentir/de la experiencia y acontecimiento resultan aportes significativos para continuar delineando el proyecto de tesis. La relación entre los conflictos sociales y las experiencias es entonces el eje conceptual transversal de la propuesta que, a la luz de los desarrollos del curso, adquiere nuevas profundidades y matices. Desde el lugar de construcción aquí propuesto, la experiencia es considerada como la resultante de un ejercicio activo, reelaborado cada vez ante los acontecimientos, por mediación del recuerdo/la memoria y la posibilidad de su comunicación, cuya constitución implica tanto una dimensión individual como colectiva (Seveso, 2015, p.114 y ss.).

Una aproximación a las nociones de experiencia, vivencia y acontecimiento

Como explica Boito (2010) a partir de E. P. Thompson, las acciones colectivas de resistencia en sus diversas manifestaciones en el tiempo y el espacio, evidencian las dinámicas tensivas entre cambios impuestos y prácticas culturales –y de clase- de sujetos que bien pueden expresar la disconformidad en actos de abierta rebeldía o en subrepticios y cotidianos haceres contrarios a la norma, basados en antiguas persistencias de otras prácticas. Esta dinámica es la que el concepto de estructuras del sentir/de la experiencia permite analizar, en tanto que emergencias y pre-emergencias de las dimensiones del sentir en tensión y contradicción. A través de una especial concepción de hegemonía, Williams ([1977] 2000) propone poner el foco en el “pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado” (p. 155). Estos son vivenciados corporalmente y asumen particularidades según variaciones históricas y clases sociales. Prácticas, sentidos, significados y valores, atraviesan así a cada “conciencia práctica en relación tensiva con las otras y a su interior” (Boito, 2010, p. 90-91). Contra la “reducción de lo social a formas fijas” (Williams, 2000, p. 151) –bajo binomios instaurados tales como: objetivo/subjetivo, experiencia/creencia, personal/social, entre otros-, Williams repara en la dinámica de la “presencia viviente”: cuando “hablamos de una concepción del mundo o de una ideología dominante o de una perspectiva de clase (...) no sabemos que debemos suponer que aquellas existen y son vividas específica y definitivamente dentro de formas singulares y en desarrollo” (p. 152). Un error que deriva, sostiene, de tomar como sustanciales los términos de análisis.

Este planteo habilita centralmente, también, a dar cuenta de las formas de regulación social de aquello que afecta y las formas de afectación, durante la experiencia viviente (Williams, 2000). Esto adquiere particular relevancia tratándose del abordaje de

problemáticas sociales que suscitan conflicto, que son denunciadas por ciertos sujetos y padecidas cotidianamente por un colectivo (entre los que puede reconocerse o no, la afectación). Qué sentimos como injusto (o no), qué genera rechazo o aceptación, en cada época y lugar, nos habla entonces de determinado estado en las configuraciones de la sensibilidad y, por ende, de los horizontes de lo posible y lo deseable en términos de cambio social⁹.

Para las formas de abordaje de las experiencias y sus procesos de transformación –y desde un análisis materialista de la sensibilidad–, un aporte central es el realizado por Benjamin, quien se centra en la percepción como matriz que organiza la experiencia. Esta es concebida por el autor como producción social (no sólo natural) y por lo tanto transformada históricamente. La plasticidad de los sentidos, tal como cita Boito (2010) del trabajo de S. Buck-Morss sobre Benjamin, implica en este enfoque una relación dialéctica entre el cuerpo humano y el mundo. El “adentro y afuera” son puestos así en tela de juicio en tanto que límites estancos, ya que el funcionamiento de la percepción sensorial indica la existencia de permanentes dinámicas de apertura y penetración entre ambas partes. Como afirma Boito (2010), “se requiere un tipo de lectura atenta no solamente orientada al reconocimiento de la existencia de nuevas materialidades que modifican la experiencia, sino también al trazado de subjetivaciones expresivas de las tendencias de transformación en las relaciones sociales en curso, durante ese espacio/tiempo específico del capitalismo” (p. 96).

Con la mirada puesta en las estructuras y en los cuerpos, estos enfoques permiten entonces identificar en cada época sensibilidades que se van instaurando, experiencias que se van configurando, al tiempo que preguntarse cómo son vividas y transformadas desde las efectivas prácticas de los sujetos. Una de las vías para dicha indagación es la interpelación al sistema sensorial que facilitan las estrategias expresivo-creativas de interrogación. En este sentido, otra noción que adquiere centralidad y que se desprende de este enfoque y de la forma de interrogación de lo social, es la de vivencia:

...permite seguir las *huellas* de subjetividades-corporalidades en los juegos del lenguaje establecidos por la tensión constitutiva de identidad/alteridad que se presentifica en una investigación-intervención guiada por el ‘acontecimiento’ como marco de interacción. La vivencia como signo (material e ideológico) de las experiencias, la sociabilidad y sensibilidad se convierte en nuestro indicador tanto de dichas transformaciones como de la afectividad que estas imprimen en las (im)posibles / (in)deseables configuraciones posibles de lo vivible. (Espoz, 2012b, p. 2)

⁹ En este sentido, se destacan entre las formas que el autor describe como tendientes a ignorar o eliminar áreas de experiencia, los mecanismos de “incorporación”. El aparente “reconocimiento” que apunta en realidad a la adaptación: “modalidades de apropiación-procesamiento y hasta fagocitación clasista de formas/contenidos que portaban posibilidades de antagonismo” (Boito, 2010, p. 91). Esta dinámica es fundamental ya que atraviesa a los conflictos contemporáneos como fuerza centrípeta que intenta siempre llevar de vuelta a lo hegemónico a todo intento centrífugo, en lucha constante.

Vivencia, entonces, como vía de acceso a las experiencias y sus estructuras en transformación. A su vez, el acontecimiento que implica la interacción generada entre investigador/a y los actores, es también producción de vivencia. Acontecimiento es, en este marco, encuentro entre unos-otros, en el que se generan nuevos sentidos producto de la experiencia de ser/estar juntos (Espoz, 2012b). Los sentidos allí producidos no pueden leerse por fuera de la específica configuración espacio-temporal de la que forman parte. Encuentro que, por otra parte y como venimos viendo, no está exento de conflictos, tensiones y asimetrías. Por ello es fundamental mantener una reflexividad activa sobre los modos de interpretar a las subjetividades/corporalidades “sin que éstas queden absorbidas en la mirada totalitaria del ‘otro’ de clase que clasifica”; teniendo presente al mismo tiempo que la subjetividad tampoco está ahí presente, estática y completa, para su “captura”; no obstante “su huella es el marco de toda posibilidad de experiencia colectiva” (Espoz, 2012a, p. 143).

Aportes de las estrategias expresivo-creativas

El trabajo de campo en las ciencias sociales produce el material de análisis, por lo que requiere una atenta y constante reflexividad sobre las formas que adquiere. No implican “recolección de datos”, ya que a través de dicho término –heredado del método de las ciencias naturales- se presupone que los datos tienen una existencia previa e independiente al investigador, quien se encarga sólo de su búsqueda a través del diseño de determinados medios. Por el contrario, es necesario partir de reconocer que quien investiga interviene desde el momento de decisión de recorte de lo real y las formas de acercamiento e intervención, así como los modos de interacción propiciados con los sujetos del trabajo de campo. Afirmación que lleva también a concebir a las técnicas y métodos para el trabajo de campo como herramientas en constante revisión de acuerdo a la autoreflexividad necesaria “ante los acontecimientos producidos en las instancias de interacción, que a veces se presentan como ‘resistencias’, otras como ‘olvidos’, por la dinámica del mismo / atravesado por el ‘conflicto’ y las posiciones de ‘clase’ / en su sentido amplio” (Espoz, 2012b, p. 9). Una cuestión de suma importancia en una estrategia metodológica que se posicione desde la lógica del conflicto es no suprimir las tensiones surgidas en las interacciones entre subjetividades-corporalidades alternas (Espoz, 2012b). Y, al mismo tiempo, tener presente la pendulación entre dos riesgos: el miserabilismo y el populismo, complejidades derivadas del ejercicio de interpretación de los sentidos de esos *otros*. Así, asumir una perspectiva de clase, la existencia de posiciones ideológicas desde las que se construyen los sentidos, así como las diferencias y desigualdades existentes en los vínculos entablados entre investigador/a y actores, tratar de alejarse de pretensiones de traductibilidad en lo interpretado, constituyen herramientas de vigilancia epistémica fundamentales en un trabajo con compromiso ético y crítico respecto a la realidad que se interroga.

Esta propuesta metodológica implica incorporar al concepto de vivencia y de acontecimiento que genera la interacción del trabajo de campo, el aspecto necesariamente colectivo de la experiencia: siempre hay un otro. En la experiencia conjunta del encuentro propiciado por el investigador se ponen en juego, entonces, las distintas significaciones generadas (sobre sí, sobre el mundo y sobre los otros-con otros); las que, a su vez, van delineando posibilidades de interpretación y de generación de vivencias-acontecimientos-interacciones futuras. Ahora bien, ¿de qué herramientas metodológicas valerse para aproximarse a las experiencias y las vivencias así concebidas? Las posibilidades de expresión en la comunicación no sólo no se agotan en lo verbal, sino que, como aquí se reconoce, el vínculo intrínseco entre pensamientos y sentimientos exige al diseño el intentar captar esa integralidad. La expresión de emociones atravesadas en vivencias, o el acto de recordar situaciones pasadas, implica movilizaciones de la percepción que se verían recortadas del proceso del que forman parte en caso de contemplar, por tal caso, solo la palabra en situación de entrevista. Para aproximarse a lo que los sujetos piensan y sienten es necesario recurrir a estrategias que contemplen la expresividad de aquellos, en un sentido abarcador de las posibilidades de transmitir (lo pensado pero también lo sentido, lo hecho y recordado-reconstruido) en la comunicación. Lo que el cuerpo expresa se materializa en distintos registros y requiere el despliegue de herramientas que apunten a la creatividad para una mirada lo más abarcadora posible.

En esta dirección, las estrategias expresivo-creativas constituyen una opción que brinda una serie de posibilidades para construir dispositivos que promuevan la aparición de distintas dimensiones, con mayor flexibilidad, en ese diálogo-con-los-otros. A través de disparadores tales como el trabajo con recursos como fotografía, dibujo, danza, teatro, entre otros, se invita a los participantes a intervenir e interactuar mediante la puesta en juego de la técnica elegida. Son los sujetos quienes, en la experiencia comunicativa-intersubjetiva que implica el encuentro propiciado, *crean*. La creatividad promovida habilita acciones por parte de los sujetos para encontrar las propias maneras de contar las vivencias. Se muestran así frente a otros emociones y sensaciones que resultarían de difícil expresión en ocasiones, de no existir las mediaciones artísticas¹⁰ que facilitan que afloren o que trasciendan las capas de represión:

Con la *expresividad* se des-envuelve, des-comprime aquello que está naturalizado para ponerlo 'al borde' de aquello experienciado como habitus de clase (...) para sacar lo que envuelve y ponerlo en conexión con lo que

¹⁰ L. Vigotsky (1925), frente a la pregunta sobre la relación entre el arte y la vida, habla de la "transubstanciación" que el primero realiza mediante las emociones que parten de la segunda: "el arte toma su material de la vida, pero a cambio ofrece algo que su material no contenía" (p. 3). En cuanto al significado social del arte, sostiene que es "lo social en nuestro interior", "la acción del arte al realizar la catarsis y arrojar dentro de esa rama purificadora las experiencias, emociones y sentimientos más íntimos y trascendentes del alma, es una acción social" (p. 7).

estaba envuelto, capturando así, la trayectoria vivencia/narración/experiencia. (Espoz, 2012b, p. 13)

Es fundamental entonces contemplar en el diseño de estas herramientas a la imaginación en tanto fuente de información para la producción creativa y como modo de procesar las formas de experimentar la realidad. Allí se condensan las formas históricas de lo imaginado y hecho cuerpo, las conexiones de ese sujeto particular con la realidad en la que se inscribe y las emociones con las que la procesa (Scribano, 2011, en Huergo e Ibáñez, 2012). Estas dinámicas tienen como centro de análisis y de práctica al cuerpo, en sus potencialidades de expresión del pensar/sentir que implica la praxis de la vida. Proceso que, por otra parte, se realiza colectivamente, en interacción con otros. No obstante, la pluralidad de sentidos que así emergen no significa ausencia de tensiones y contradicciones, dado que se movilizan una pluralidad de enfoques sobre la misma vivencia. Ese hacer y rehacer interpretaciones del mundo, mediante los disparadores que promueven estas dinámicas que apuntan a las sensibilidades, también implica un continuo re-pensar y re-ajustar la estrategia diseñada, en la práctica. Como mencionamos con anterioridad, la situación propiciada por el investigador/a con los actores es considerado un acontecimiento: instancia intersubjetiva en la que se producen vivencias. Esto se encuentra en consonancia con el reconocimiento de que las reconstrucciones de vivencias pasadas constituyen presentificaciones, siguiendo a Scribano (2011). Implica reconocer que las estrategias diseñadas para conocer las tramas de sentido de determinados actores, deben ser consideradas como acontecimientos que, con el objetivo de pensar en las experiencias, están generando en su intervención vivencias determinadas. Estas, además, para su interpretación, no pueden ser desentendidas del marco en el que sucedieron: producto de la presencia de determinados sujetos con determinados investigadores, atravesados por relaciones de clase, en una configuración espacio-temporal específica y bajo el reconocimiento de la intencionalidad cognoscitiva que presupone la participación en dichas instancias de investigación. Asimismo, el apelar a las memorias de los sujetos acerca de acontecimientos vividos en un pasado, es en sí misma una nueva vivencia. La presentificación no alude a una reconstrucción, cual si se juntasen piezas estáticas de un pasado en recortes, buscando la fidelidad de una imagen congelada. Por el contrario, alude a que el acto de recordar (que en su etimología guarda su profunda conexión con el sentir, ligada al corazón), ya constituye en sí misma una actualización de aquella vivencia, a la luz de los cruces con el presente desde el que el sujeto activa la memoria.

Las dimensiones a observar en los encuentros generados por estas estrategias son diversas. El cuerpo se expresa en lo que transmite a través de palabras, gestos, movimientos, acciones y creaciones, pero también en lo no-dicho, en lo no actuado, en los

silencios y en las ausencias¹¹. Comprende en suma “las expresiones de aquellas ‘zonas’ de las subjetividades (sueños, fantasías, deseos, miedos, etc.) que la palabra no puede nombrar en la cotidianeidad como tal, evidenciándose en la inscripción corporal como lugar obturado” (Espoz, 2012b, p. 13). De acuerdo a la técnica utilizada, se pueden analizar desde distintos ángulos las intervenciones y las creaciones de cada participante en diálogo con los otros. Huergo e Ibáñez (2012), en su análisis de dibujos hechos por mujeres, describen tres pasos que resultan muy fértiles para el análisis concreto de lo producido. En primer lugar, la descripción del escenario de la expresividad, luego la descomposición-recomposición del dibujo; por último, el plano interpretativo. Se contempla así el contexto que permite comprender desde dónde cuenta el sujeto. Se describen los distintos elementos de la obra que componen juntos el sentido. Finalmente, se infieren interpretaciones posibles que se presentan como sentidos –nunca cerrados-, a partir de huellas tales como metáforas, metonimias y paradojas, entre otras. De esta manera, dispositivos que promuevan la producción de sentidos vía la escritura, la oralidad, la imagen, el movimiento, etc., ponen el acento en distintas facetas de la comunicación y, por ende, en determinadas conexiones entre lenguaje/pensamiento, disposiciones corporales/formas de expresión, praxis/producción de sentidos (Espoz, 2012b, p. 13).

A nivel ontológico, las posibilidades de interpretación desde este enfoque, destacan al espacio del “entre” como clave desde donde centrar la mirada para las comprensiones posibles, así como para el diseño de las estrategias. El acontecimiento creado, en tanto que experiencia conjunta, permite analizar las formas de expresión de quienes participan y las tensiones propias de la interacción. Cada planteo se ve interpelado por el de los demás, movilizándolo junto con los otros las distintas construcciones del mundo expresadas y las posibles desnaturalizaciones. Este planteo permite entonces generar un foco desde donde interpretar el espacio de encuentro. Aun asumiendo la imposibilidad de “‘sentir’, ‘mirar’, ‘hacer’ y ‘expresar’ como otro” (Espoz, 2012a, p. 156); lejos de concluir de ello el impedimento de interpretar, reparando en la alteridad que nos constituye, invita a mirar desde el “hacer-haciendo(se)” de las conciencias subjetivas intervinientes. Una vez más, para que dichos espacios propicien la expresión de los distintos participantes de la forma más abierta posible para que emerjan vivencias que ‘desborden’ lo que el investigador/a tiene como presupuestos, radica la importancia del diseño atento y flexible de la estrategia expresivo-creativa que lo enmarque. Se destaca, además, la responsabilidad ética y crítica por parte del investigador/a en el diseño e implementación de las mismas, dado que las fibras sensibles que se pueden movilizar subjetiva y corporalmente en las interacciones fue propiciado por aquel/la. Los sentidos que emergen de experiencias conjuntas como estas, entendemos, constituyen una herramienta que puede permitir

¹¹ A este respecto, resultan interesantes los cuatro tópicos que A. Scribano (2011) propone para observar en las expresividades de los sujetos: la capacidad actuante, las narraciones corporales, los actos de escucha y los juegos icónicos del sentir.

aportes significativos en la indagación de la perspectiva de los sujetos en el trabajo de campo.

El proyecto de investigación a la luz de los aportes de este enfoque

Como sostienen Huergo e Ibáñez (2012), para abordar temáticas complejas de transmitir, más aún con un “otro” investigador, es fundamental la “generación de instancias de cierta intimidad para la conexión y la reflexión sobre esos tópicos y que (...) la situación de entrevista podría llegar a obturar” (p. 67). Se torna fundamental, entonces, generar entornos de confianza para que puedan aflorar emociones y pensamientos muchas veces reprimidos. Al mismo tiempo, así como puede facilitar la expresividad, la técnica trae consigo –como todo instrumento- sus propias complejidades que deben estar bajo una constante vigilancia epistemológica. La elección de los ejes y consignas, así como sucede en una entrevista, pueden habilitar/deshabilitar temas a desarrollar. La práctica con las técnicas creativas elegidas deben darse en una atmósfera que propicie su ejercicio, dada las sensaciones de imposibilidad para conectarse con ellas que pueden aparecer habitualmente por no tener un contacto cotidiano y cercano en el tiempo con las mismas¹².

El propósito del proyecto de tesis aquí citado encuentra puntos de contacto centrales con esta propuesta. La mirada sobre la dimensión sensible de las experiencias a través de la apelación a los relatos de lo vivido en un pasado conflictivo –desde un determinado presente de sus vivencias-, moviliza emociones y pensamientos que requieren un abordaje y un marco propicio que facilite que emerjan. Apuntamos a indagar con los sujetos –a una diversidad de sectores de la localidad involucrados, no solamente a quienes protagonizaron el reclamo-, sobre qué/cómo vivieron el conflicto, qué recuerdan y cómo, qué sintieron/qué sienten en relación a distintos aspectos de lo acontecido, qué les sucede hoy (en consonancia o en contraposición a lo sucedido), centralmente. Interrogaciones que “exceden la palabra y la pregunta” y a través del cuerpo y los sentidos entonces, pueden permitir “modalidades de decir/actuar donde los sujetos encuentren otras formas (...) para decir su mundo” (Huergo e Ibáñez, 2012, p. 67). Al mismo tiempo, y tratándose aquí de una protesta específica concluida hace pocos años, también habilita a pensar formas de acercamiento que contemplen la temporalidad concebida como viene

¹² Consideramos que un ejercicio reflexivo que quien investiga puede (podemos) hacer, es preguntarnos qué pasaría si un otro nos pide que expresemos nuestro parecer sobre algún tópico, mediante alguna de estas herramientas creativas (que por otra parte se encuentran en tensión con la práctica académica instaurada, erigida sobre el pilar de la razón). Aun disponiéndose, seguramente “cuesta” conectarse en principio, atravesando negaciones, y sensaciones de imposibilidad pero que expresan en realidad no sólo todo un largo proceso de educación para interiorizar una pretendida exclusividad del predominio de la razón, sino que concomitantemente acoraza nuestros cuerpos ante la sensibilidad que también nos constituye pero de la que socialmente se nos va alejando. Por eso la apuesta a tensionar dichas barreras (y falsos binomios, como pensamiento/sentimiento, cuerpo/mente, propios de la filosofía cartesiana), mediante estas puestas en práctica en el trabajo de campo (y por qué no, con nosotros mismos) tiene una importancia fundamental para aportar al debate dentro del pensamiento crítico, como vía de ingreso a las sensibilidades sociales.

siendo señalada: entre vivencias, recuerdos y proyecciones que se intersectan en las experiencias. Apuntamos así a captar procesos, no etapas separadas y estancas, ni en las vivencias ni en las estructuras sociales en las que se inscriben. Asimismo, a distinguir distintas instancias de la expresión de la conflictividad, a través de la identificación de momentos tensivos entre lo que fue/lo que no fue/lo que pudo ser/lo que continuó/lo que se obturó/lo que posibilitó y lo que se frenó –como ejercicio de dinámicas posibles, a modo de hipótesis y presupuestos, cuyos nudos efectivos se encontrarán en el diálogo con los actores. En este sentido, de lo que se trata es de mantener una vigilancia epistemológica, como indican las autoras, a las expectativas y los prejuicios en torno a las interrogantes de investigación y los presupuestos como punto de partida.

De acuerdo a la idea benjaminiana de la experiencia “en tanto que proceso mediante el cual el sujeto reactualiza su historia en una dialéctica de la memoria y el olvido” (Espoz, 2012b, p. 14), la interpretación requiere entonces un encuadre para los sentidos que refiere a tiempos y espacios diferidos. En el caso analizado, implica considerar que se interroga sobre acontecimientos vividos entre los años 2012 y 2016, desde el presente de sus vivencias, a lo que actualmente se suma(rá) la consideración sobre los diversos y numerosos impactos sociales derivados de la actual pandemia, que al mismo tiempo pueden ser leídos como cristalizaciones de procesos de estructuración previos. En este sentido, Lindón (2011) en su análisis de la aceleración de las sociedades contemporáneas desde la perspectiva de la cotidianeidad de los sujetos, describe un cuadro de las vivencias que, a la luz de lo acontecido desde la expansión mundial del COVID-19, contiene una agudeza tal que pareciera caracterizar pormenorizadamente esta témporo-espacialidad inmediata. Sin ser ello objeto de análisis en el presente trabajo, extraigo para finalizar algunos elementos del análisis de la autora, que contribuyen a pensar lo que acontece en el territorio que constituye el objeto de estudio de la investigación y que impactará en las formas de pensar/construir el trabajo de campo. En este marco, la espacialidad en la vida del sujeto “lo hace necesariamente habitante de diversos lugares en temporalidades específicas” (Lindón, 2011, p. 4). Para Lindón, además, la densidad otorgada a los mismos se vincula a las experiencias a ellas asociadas: sentidos, memorias, fantasías. Lectura témporo-espacial entonces, que considero permite pensar tanto el vínculo con el conflicto acontecido, los lugares habitados (la localidad como centro de escena, el acampe como espacio construido, entre otros) y las formas de concebirlos y vivirlos; como las características que asume o se profundizan en el contexto actual de pandemia. Las distintas estrategias de proxemia y diastemia analizadas por la autora parecen verse profundizadas en distintos aspectos dado el “distanciamiento social” instalado como norma (y cabe preguntarse ¿es realmente excepción?).

Malvinas Argentinas es una localidad que constituye parte de la periferia periurbana de la ciudad capital, donde la clase social no está constituida por el sector medio como el que analiza la autora sino que, por el contrario, posee uno de los mayores

índices de pobreza y desocupación, como indicara al comienzo del trabajo. No obstante, en cierto sentido transclasista, la experiencia de la aceleración atraviesa de modos particulares a cada sector. En este contexto, los modos de vivir esta actual cotidianeidad signada, entre otras cosas, por una preponderancia del miedo al contagio del virus COVID-19, deja abiertos una serie de interrogantes y líneas para ahondar desde esta clave de lectura. Aceleración que se traduce en mayor fragmentación de la cotidianeidad vivida y en un aumento de discontinuidades socio-espaciales. La exaltación de la individuación, el retraimiento del espacio público al privado y toda una serie de sensibilidades a ello asociadas, son leídos por Lindón como parte de una tendencia histórica¹³. Todo ello puede pensarse en la actual conflictividad en la que se está cristalizando, entre otras cosas, ni más ni menos que cómo se configura en el capitalismo contemporáneo “el espacio de vida de los sujetos entendido como las coordenadas básicas desde las cuales se construyen y vuelven a construir las relaciones sociales” (Lindón, 2011, p. 5). Es por eso que, una vez más, la caracterización de las experiencias contemporáneas como mercantilizadas y mediatizadas cobra aún más carnadura, a la luz de los distintos momentos de la conflictualidad puestos en foco.

Reflexiones finales

En este recorrido, el propósito fue poner en diálogo aquellos nodos conceptuales vistos en el módulo del curso que entiendo se relacionan de forma directa con el caso de estudio que me propongo abordar, en el que las vivencias de los sujetos en una situación de conflicto están en el centro de indagación. En términos metodológicos, requiere el abordaje de la perspectiva de los sujetos teniendo como eje la pregunta por las subjetividades dentro de las dinámicas de estructuración. En este marco, las estrategias expresivo-creativas resultan un aporte fundamental en esta búsqueda, en la que pensamiento/sentimiento, cuerpo como locus de los sentidos construidos y expresados,

¹³ Es necesario aclarar que en el transcurso de los últimos meses, en la localidad de Malvinas Argentinas se detectaron alrededor de 100 casos positivos de COVID-19, por lo que se han ido sucediendo bajo disposición del COE cordones sanitarios en las distintas (tres) secciones que componen la ciudad, así como en los barrios capitalinos colindantes (Floresta, Arenales, Ciudad Mi Esperanza). Actualmente, frente a la detección de casos positivos, se aíslan focalmente las familias involucradas, ya no las manzanas. A través del seguimiento de las redes sociales de la localidad, se puede tener un primer acercamiento a los distintos conflictos y tensiones que parecieran cristalizarse/agudizarse a partir de estas medidas. Una de ellas, que aparece reiteradamente en comentarios en las redes, alude a las rivalidades entre las tres secciones que componen la ciudad: acusaciones de zonas atendidas/desatendidas históricamente, reclamos apuntando mutuamente a las otras secciones para que se cierren/se abran, unas u otras; pedido de marcación de fronteras con barrios de Córdoba colindantes (con los que en efecto constituyen un continuo urbano) condenando la movilidad de vecinos entre jurisdicciones (por familiares, centros comerciales, servicios o instituciones); pedidos de información de zonas donde viven quienes se detectan como contagiados. También hay quienes claman por el endurecimiento de los controles y las represalias por incumplimiento de protocolos, o quienes destacan la imposibilidad de quedarse en la casa porque sin el trabajo diario no se genera el sustento necesario. En suma, una serie de tensiones en las que se cruzan las necesidades, la casa como única salvaguarda o como lugar donde no se puede mantener un encierro comfortable; la culpabilización del cuidado-no cuidado y el peligro en el otro, entre otros aspectos que sin dudas escapan a la aproximación recortada y sesgada que brindan los comentarios en redes sociales.

entran en escena, “más allá y más acá” de la palabra y la razón. Sentidos construidos entonces en ese espacio del “entre” que pueden habilitar estas estrategias y que deben ser leídas como parte de ese acontecimiento situado, propiciado por quien investiga. Recordando una vez más que las subjetividades no se captan cual una imagen estática y que aquello que movilizan los sujetos en la práctica del encuentro es una determinada presentificación de entre otras posibles, dependientes de –al menos- una serie de factores intervinientes que hay que considerar.

Asimismo, teniendo presente una activa y permanente vigilancia epistemológica en los distintos aspectos ya mencionados, ya que quienes investigamos con sujetos somos parte y compartimos sensibilidades sociales y estructuras de experiencia que pretendemos poner en foco. Al mismo tiempo, es necesario reconocer las asimetrías en los vínculos establecidos con aquellos pero sin pretensiones de borramiento o profundización. No obstante, sí intentar construir instrumentos que no las profundicen, que tampoco pretendan ingenuas igualdades pero que sí apunten a permitir que ese espacio del “entre” se exprese de la forma más dinámica y amplia posible. Queda resonando el interrogante por las formas posibles de contradecir las lógicas extractivas de producción del conocimiento, así como también queda pendiente la pregunta latente por las condiciones de observabilidad que será necesario crear en el trabajo de campo, para no cegarse ante las categorías construidas desde el marco conceptual.

Como se mencionó a lo largo del trabajo, constituye un aporte para pensar de formas concretas el abordaje de la construcción de sentidos por parte de los sujetos intervinientes en un conflicto abierto (y cerrado). En este “juego” temporal, entonces, que supone reconstruir lo acontecido en un pasado reciente desde un presente determinado de sus vivencias (con continuidades, oclusiones, transformaciones, de los procesos acontecidos), en el que las temporalidades múltiples se intersectan. Abordajes entonces que desde las percepciones/emociones/sentimientos-de los sujetos-sobre el mundo, indagan distintos casos de investigación donde la conflictividad social no se ocluye sino que se pone en el centro, teniendo presente el compromiso con las realidades desiguales que se analizan críticamente. En un contexto de mediatización y mercantilización de las experiencias y, en este caso analizado, también de depredación y despojo cristalizado, se apunta a contribuir a las interrogaciones por la dimensión sensible de la praxis, desde una mirada integral de los pensamientos/sentimientos que (nos) constituyen a los sujetos.

Referencias bibliográficas

Boito, M. (2010). “Estados del sentir en contextos de mediatización y mercantilización de la experiencia. Intentos para precisar una lectura materialista de las sensibilidades”. En José Luis Grosso y María Eugenia Boito (Comps.), *Cuerpos y emociones desde América*

Latina (pp. 83-101). Córdoba: CEA-CONICET y Facultad de Humanidades de la Universidad de Catamarca.

Espez, M. (2012a). "Acontecimiento, alteridad y vivencia: una propuesta de indagación materialista y una política "responsable" para la investigación-intervención". *Actuel Marx. Intervenciones*, 12, (pp. 139-160).

_____ (2012b). "La materialidad de la vivencia: una estrategia de producción de sentidos en marcos de constricción y alteridad". En Gabriela Gómez Rojas y Angélica De Sena (Comps.), *En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social* (pp. 45-74). Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Ibáñez, I. y Huergo, J. (2012). "Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa la Tela, Córdoba". *RELMIS*, 3, (pp. 66-82).

Lindón, A. (2011). "Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: Ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración". En *Memoria Académica. Educación Física y Ciencia*, 13, (pp. 15-34).

Lucca, C. y Tecco, C. (2007). "La gestión intermunicipal de la región metropolitana Córdoba. Desafíos y restricciones". IX Seminario Nacional de REDMUNI. Universidad de Morón, 13-14 setiembre.

Sánchez Marengo, P. y Valor, M. (2016). *Las emociones en la experiencia de los vecinos de Malvinas Argentinas contra la instalación de Monsanto* (Tesis de grado), Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba.

Seveso, E. (2015). *Sensibilidad y pobreza. Acerca de las clases medias, las políticas de asistencia y seguridad. (San Luis 2004-2010)*. Rosario, Argentina: Puño y Letra Editorialismo de Base.

Vigotsky, L. (1925). "Pensamiento y Lenguaje" en *Obras Escogidas, Tomo I*. Madrid: Aprendizaje Visor.

Williams, R. ([1977] 2000). *Marxismo y Literatura*. Barcelona, España: Editorial Península.

Otras fuentes consultadas

Informe de Red Universitaria de Ambiente y Salud (2013). Recuperado de: <https://reduas.com.ar/wp-content/uploads/downloads/2013/02/Informe-Malvinas-corregido1.pdf>

Informe sobre agrotóxicos en sangre en Malvinas Argentinas (Página Ecos Córdoba, 13/5/2014). Recuperado de: <https://ecoscordoba.com.ar/demuestran-presencia-de-plaguicidas-en-adultos-y-ninos-de-malvinasargentinas/>

Ministerio del Interior de la Nación (2017). Plan Estratégico Territorial Malvinas Argentinas Provincia de Córdoba. Diciembre de 2017. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/plan_estrategico_territorial_malvinas_argentinas.pdf